

## ELEGÍA

Humilde huerto mío,  
 Testigo de mis desdichas y mis penas;  
 Al llegar el invierno adusto y frío,  
     Cayeron, ¡ay! marchitas  
 Tus hojas y tus blancas azucenas;  
 Y no cual antes, con mi plectro humilde,  
 Contemplando la nieve que te cubre,  
 Podré cantar mi gloria y mis amores  
     Mientras viene de nuevo  
 La estación de las aves y las flores.

¿Cómo esperar cantando  
 Tu follaje, tus rosas, tus matices,  
 Y el sonoro murmurio de tus fuentes,  
 Si del otoño en el postrero día  
 Con las últimas luces de la tarde  
 Huyó también la luz de mi alegría?...

Sin aliento, sin fé, sin esperanza,  
 Mientras de hojas y flores te reviste  
 Al llegar otra vez la primavera,  
     Indiferente y triste  
     Veré romperse el yelo  
 Que aprisiona las linfas del riachuelo.  
     Y cuando de tus aves,  
 De la brisa fugaz entre los giros  
 Vuelva á escuchar el melodioso canto,  
     Prorrumpirá mi llanto...  
 Tus auras poblaré con mis suspiros.



## CUENCA (AGUSTÍN F.)

## Á PILAR BELABAL

A una reina del arte hoy celebramos;  
 En nota lastimera,  
 Su blanco seno de mujer dió al viento  
 La última nota de postrer aliento...  
 Murió, y en esa hora  
 Una serena claridad de luna  
 El rostro de la artista parecía;  
 Rostro que por la muerte lastimado  
 Tres coronas tenía;  
 Las miro todavía,  
 Su divino fulgor no se ha apagado...  
 Cual bosquejo romántico de un sueño  
 Se extiende ante mis ojos  
 De sombras melancólicas bañado,  
 Mortuorio paño en que la artista yace...  
 Que triste en sus pupilas sin mirada  
 De los cirios la flámula agitada  
 Sus resplandores fúnebres deshace!  
 ¡Qué triste sobre el rostro soberano  
 La difunta color que á llorar mueve!  
 Color que fuera en pétalos de nieve  
 Matiz bermejo de clavel lozano...  
 Y el cadáver inmóvil... siempre inmóvil!  
 Mudo... implacable... Majestad caída  
 Del trono de la vida,  
 Sombra impasible que el dolor provoca  
 Y un torrente de lágrimas arranca;  
 Sombra que tiene un esplendor delante,  
 La gloria, y cuya atmósfera radiante  
 Trasciende aromas de una rosa blanca.

Tres coronas tenía  
 Su frente victoriosa; ¿acaso nunca  
 Una corona la hermosura ha sido?  
 ¿No es otra el arte que el talento abona?  
 Si en perpetuo combate se ha vencido  
 ¿No es la muerte en presencia del olvido  
 La irradiación de la mejor corona?  
 Las tres sobre el cadáver palpitaron;  
 ¿A qué llorar sobre el despojo inerte,  
 Si en la escarlata de su boca ondea  
 Risa en que fugitiva centellea  
 La vanidad de su gloriosa suerte?

Cobarde amor á pasajera forma  
 Es el amor que en el sepulcro gime  
 De un inmortal, y sin cesar suspira...  
 ¿Cuándo el cobarde llanto fué sublime?  
 ¡Rasgue su manto de crespón la liral!  
 Su círculo de fuego  
 Temblante y funerario  
 Esconda el cirio en la tiniebla densa,  
 Y de la gloria el esplendor palpite  
 Y alce el incienso su espiral inmensa...

La túnica flotante al sol tendida,  
 Y sobre el lino de la blanca vesta  
 La negra cabellera descogida;  
 Del arte el cetro de oro  
 Resplandeciendo en la robusta mano;  
 Y en polvo de diamante que chispea,  
 Marcado el sello del triunfal coturno;  
 En épico ademán, trágica musa  
 Fué la divina artista, hija del genio,  
 A luchar y vencer predestinada,  
 La frente irguió de lauros coronada

Sobre el dosel del español proscenio.  
 Si amaba, sonreía  
 Por un sueño invisible acariciada;  
 Y un sol de amor en su pupila ardía,  
 Si su pecho á otro pecho respondía  
 Con su palpitación acelerada.  
 Amando, entre sus labios  
 Fingió su acento con volubles giros  
 Querella de románticos agravios,  
 Música de tristísimos suspiros.  
 Brillaba como un cielo  
 Su frente enamorada... en negra nube  
 La tempestad de repentino celo  
 El iris del amor tornaba fiera,  
 Y el rostro antes alegre, entonces era  
 Triste calvario de espantoso duelo.  
 Triste calvario cuando altivo enojo,  
 Ennegreciendo el porvenir obscuro,  
 No la inspiraba el vengador antojo  
 de herir de muerte al corazón perjuro.  
 Mas si del celo el frenesí insaciable  
 Daba calor al pensamiento impío,  
 Su ademán vengador era implacable,  
 Y era un infierno su mirar sombrío...

Adúltera, sintiendo  
 Crecer de su pasión la llama viva,  
 Ya presa del terror, era en la escena  
 Tronchada sensitiva;  
 Ya sorprendida en su pasión impura,  
 Y ya ante la expiación arrodillada,  
 Era un dardo su grito de amargura,  
 Era una estrella errante su mirada;  
 Los pliegues de la blanca vestidura  
 El aire descogía,

Bañado en llanto su semblante bello,  
y de los negros bucles del cabello  
La rosa nacarada desprendía...

Ya adúltera llorosa,  
Ya mártir del pasado  
Y en nombre del amor al bien despierto  
Su corazón por el dolor llagado,  
Madre amorosa junto al hijo muerto,  
Ingrata madre frente al hijo amante;  
Riendo ó suspirando;  
Ebria de vida, ó triste agonizante  
Fué intérprete inspirada  
Del drama excelso que soñó el poeta,  
Y al fuego esplendoroso de sus dones  
El genésico sol de las pasiones  
Brilló sobre su artística paleta.

¡Oh! triste soñadora;  
En tu sepulcro pálida y sombría,  
En el altar del genio  
Transfigurada ahora!  
La edad presente de tu gloria somos,  
Este incienso, estas palmas, estas flores  
Son primicias triunfales;  
Aguarda á que la gloria soberana  
Que es la posteridad, te dé mañana  
Coronas inmortales.

Queda en paz en tu lecho funerario,  
Y mientras canta el porvenir tu nombre  
Y es clámide de triunfo tu sudario,  
Junto al ciprés de tu sepulcro amigo,  
Como una melancólica violeta  
Este humilde cantar quede contigo.

## CARMEN

Era blanca, y su blancura  
En negro traje envolvía,  
Y á mis ojos parecía  
Alborada en noche oscura.

Rubia cabellera undosa  
Coronaba su donaire  
Y suelta al flotar, el aire  
Era un aliento de rosa.

Sobre el azul de sus ojos  
Brillaba húmedo reflejo,  
Y ese azul era el espejo  
De mis amantes antojos.

De su boca eran agravios  
Sus labios angelicales  
A los más rojos corales  
De los más hermosos labios;

Color que á besar convida  
Era su color, y presos  
Túvolos en red de besos  
La pasión en mí nacida.

Era blanca, como que era  
El alba de mis amores,  
Primera flor de las flores  
De mí hermosa primavera.

Oí el canoro aleteo  
De sus fugitivas alas,

Iba entre virgíneas galas  
Dando vida á mi deseo.

Suspiré, de amor rendido,  
Ella suspiró también,  
Sonó un beso, fueron cien,  
Fueron más, que no lo olvido.

¡Cómo trascendiendo aromas  
Soplaba el ambiente manso,  
Y en la agua azul del remanso  
Se bañaban las palomas!

¡Cómo estaban de rocío  
Las caléndulas cuajadas  
En las fértiles quebradas  
Del musgoso lomerío!

¡Qué sol aquel sól naciente  
Envuelto en undosos tules,  
Y que entre montes azules  
Orlaba de oro su frente!

¡Y qué espléndido aquel sol  
De la luna perseguido,  
Que al morir se está tendido  
En un lecho de arreboll

Sobre las rotas almenas  
¡Qué pardas las golondrinas!  
¡Qué abejas tan peregrinas  
En las blancas azucenas!

Al mecerse ¡qué elegante  
La palmera en el espacio!

Era palma de topacio  
Bajo un cielo de diamante.

Cada pájaro en la enhiesta  
Arboleda era una lira,  
Era un chal de Cachemira  
Sobre el valle la floresta.

La onda al mar rodaba ufana  
Y al rodar copiaba la onda  
Cielo claro, obscura fronda,  
Mirlo alegre y flor galana.

Todo entonces bajo el velo  
De fantásticos antojos,  
Que amor tiende entre los ojos  
Del alma y la luz del cielo.

¿Y después? Ya puesto el sol  
¿Su arrebol no dora el monte?  
Ella es en el horizonte  
De mi vida ese arrebol....

## LA MAÑANA

Tiende el sol cuando amanece,  
Gasas de oro en la esmeralda  
De los campos, la humedece  
Con sus perlas, y parece  
Cada campo una guirnalda.

Caen sus nacentes fulgores  
Sobre el templo solitario,  
Y es florón de resplandores

La vidriera de colores  
Del esbelto campanario.

Del monte incendia el selvoso  
Laberinto de retamas,  
Y se alza el monte boscoso  
Como se alzara un coloso  
Con un turbante de llamas.

Matiza el cristal del río,  
Y lleva el río en sus ondas  
Copiando un pinar sombrío,  
Ramajes en que el rocío  
Se envuelve en doradas blondas.

De carmín tiñe al rosal,  
De oro tiñe al girasol,  
Y es la escarcha matinal  
Una hamaca de cristal  
Bajo un velo de arrebol.

Sobre la cumbre riscalosa,  
En los témpanos de hielo  
Pinta ráfagas de rosa,  
Y hace de la mariposa  
Un iris que cruza el cielo.

Abrense cuando desata  
A la fuente, cuyo rastro  
Es una estela de plata,  
Junto á adelfas de escarlata  
Floripondios de alabastro.

Presta el rizado plumaje  
De los pájaros colores,

Dá colores al encaje  
De las nubes y al paisaje  
Perlas, pájaros y flores.

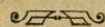
Todo es luz, aves, aromas,  
Fuego el sol, llanto el rocío,  
Flores el juncar, las pomas  
Roja grana, las palomas  
Blanca nieve, espuma el río.

La obscura selva rumores,  
El torrente centelleos  
De divinos esplendores,  
La alameda ruiseñores,  
Los ruiseñores gorjeos.

Toda la naturaleza  
Cuando el sol la dá calor,  
Palpitaciones, grandeza,  
Es mujer cuya belleza  
Entra á un tálamo de amor.

Lasciva al placer arroja  
Del pudor los blancos velos...  
Cesa su febril congoja,  
Y cuando ella se sonroja  
Ya tienen bajo los cielos:

Los arroyos más cristales  
Y los cardos más espinas,  
Más flores los florestales,  
Más espigas los trigales,  
El torreón más golondrinas.....!



## NIEVE DE ESTÍO

Contestación á una carta de mujer

Á JUAN DE DIOS PEZA

Copia fiel de tu belleza  
 Pediste ayer al espejo,  
 Que es el más puro reflejo  
 De la más noble franqueza;  
 Y siento de mi tristeza  
 Crecer los fieros enojos  
 Porque para ver tus rojos  
 Labios y tu blanca frente,  
 No hay cristal más transparente  
 Que las niñas de mis ojos.

La luz, de copiarte ufana,  
 Dió al espejo sus destellos,  
 Y entre tus negros cabellos  
 Colgando viste una cana;  
 Fué entónces marfil la grana  
 Que el rostro á besarte mueve,  
 Y trémula, fiera, aleve  
 Trozaste el cabello cano,  
 Que era un cisne de verano  
 Envuelto en plumas de nieve.

Presa de terribles luchas,  
 Como agravio á tus hechizos  
 Viste después en tus rizos  
 Otra cana y otras muchas,  
 Y triste en silencio escuchas  
 Cómo la razón proclama  
 Que es el pensamiento llama

Que cuando más se enrojece  
 Más el cabello emblanquee  
 Con el fuego que derrama.

Fijos en el claro espejo  
 Tus más claros todavía  
 Ojos que causan al día  
 Rubores con su reflejo,  
 Las blancas hebras del viejo  
 Cabello en su edad lozana  
 Arrancaste, y la galana  
 Luz de tu mirada al verlas  
 Fué luz que disuelta en perlas  
 Bajó á besar cada cana.

Un rizo blanco me envías,  
 De tus letras adoradas  
 Envuelto en las desmayadas  
 Misteriosas melodías,  
 Y en tus congojas sombrías  
 Pienso al ver tus canas bellas;  
 De unas y otras te querellas,  
 Unas son la noche oscura  
 Que nubla tu frente pura,  
 Las otras son sus estrellas.

Con odio á torpes amaños  
 Y venciendo tu altivez,  
 Me has mostrado la vejez  
 Que agobia á tus veintiún años;  
 Y sin temer desengaños,  
 Sin temer fieros desdenes  
 Déjame besar tus sienes;  
 Vano fuera tu temor  
 Cuando sé que son de amor.

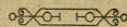
Todas las canas que tienes.

Cuando en tí regocijado  
 Forma mis dulces antojos  
 Llevar el alma en los ojos  
 Para verte enamorado:  
 Cuando en mi pecho ha formado  
 Tu alma su caliente nido  
 Y tiene allí por sentido  
 Ruiseñor que la corteja  
 El amor que en mí se queja  
 Receloso del olvido.

Cuando al verte sólo veo  
 Que eres claridad del día,  
 Romántica fantasía  
 De espiritual devaneo;  
 Llama de febril deseo;  
 Ave en el árbol, que el río  
 Copia en su cristal bravío  
 Querellándose de amor,  
 Madre selva cuya flor  
 Por galán tiene al rocío.

Noche de las estrelladas  
 Noches en que los rosales  
 Forman los lechos nupciales  
 De los silfos y las hadas;  
 Raudal que en despedazadas  
 Hebras de cristal undoso  
 Errante baja, impetuoso  
 De los empinados riscos  
 Y entre los verdes lentiscos  
 Va rodando rumoroso.

Queden tus negros cabellos  
 Cñeñido tu faz morena,  
 Y el negro ángel de la pena  
 Quede aprisionado entre ellos;  
 El rizo de los más bellos  
 Que fueron nieve de estío,  
 Guardo yo en el pecho mío  
 Viendo tus congojas grandes;  
 Hay siempre nieve en los Andes  
 Y espuma en el mar bravío.



**COSMES ( FRANCISCO )**

### EL POETA

¡Oh! ¡Dejadlo pasar! No necesita  
 De vuestra vida el mentiroso halago:  
 La multitud su corazón agita  
 Como los vientos el cristal del lago.

Allá va entre la turba solitario  
 Sin encontrar á su dolor abrigo,  
 ¡El, que en su mente como en un santuario,  
 Un cielo lleva sin cesar consigo!

Hijo de Dios, la potestad que crea  
 En vez le dió de vanidosos nombres;  
 Que Dios formó al poeta de la idea,  
 Mientras de barro modeló á los hombres.

El mundo, contemplándole altanero,  
 Le denomina con desprecio *loco*...  
 ¡Cuando al soñar, el universo entero  
 Para ocupar su pensamiento es poco!

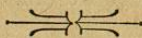
Y él necesita compasión: su alma  
Al soplo sólo del dolor se abate,  
Como se inclina la gallarda palma  
Cuando el *simun* ardiente la combate.

Su corazón, cual tierna sensitiva,  
Marchito está por el menor tormento;  
Cada impresión su padecer aviva,  
Y es una espina cada pensamiento.

Mas también ¡admirad! cuando se elevan  
Del suelo vuestras moles colosales,  
Cuando el esfuerzo y la prudencia llevan  
Hasta el cielo á los miseros mortales.

Cuando, presa de penas y amargura,  
De la impotencia os debatís debajo,  
Y gastáis por llegar hasta la altura  
Mares de llanto y siglos de trabajo.

Él, por el mundo sin piedad proscrito,  
No cual vosotros el afán emplea:  
Para lanzarse audaz al infinito,  
¡Le basta solo concebir la idea!



En el cuarto centenario de Miguel Ángel

Vástago de esa raza de inmortales  
Que el cielo osaron escalar un día,  
Hacinando en sus odios colosales  
Ossa y Pelion para la lucha impia;  
En la existencia humana apareciste

Cuando el mundo cristiano agonizaba:  
La antorcha de la fé se iba apagando;  
El peso abrumador del fanatismo,  
Cual campana neumática la ahogaba;  
La conciencia dormía:  
En las siniestras llamas del abismo  
La Iglesia sus hogueras encendía,  
Y el hombre presintiendo un cataclismo  
No pensaba, no más se estremecía.

Llegaste, mas ¿de dónde? ¿Pudo acaso  
Algún mortal, decir en qué otro mundo  
Imprimiste la huella de tu paso?  
No era el país donde su altiva frente.  
Alza en un cielo de turquí el Parnaso;  
El tibio rayo de la luz de Oriente  
Que el verde acanto de Corinto dora,  
Jamás en su fulgor resplandeciente  
Alumbró tu cabeza pensadora:  
Ni el mar de Jonia que gentil murmura  
Y con nombres poéticos resuena,  
Te vió pasar sobre su linfa pura  
A extasiarte sediento de hermosura  
En la belleza plástica de Elena.

Si de un mundo viniste,  
Fué de un mundo poblado por titanes,  
Allí, donde frenéticos excitan  
Siniestros odios vengativos manes,  
Donde el suplicio y el terror habitan,  
Y entre ruínas, maldición y estrago,  
De Dios las iras sin piedad se agitan.

Tú eres de esa pléyade sublime



Que de improviso apareció en un cielo  
 Cubierto de tinieblas y de muerte,  
 A arrebatarse en su gigante vuelo  
 La humanidad inerte:  
 Inmigración de genios soberanos,  
 Que, á fin de merecer desde su altura  
 Subir á darte el título de hermanos,  
 Tuvieron que anunciarse á la existencia:  
 Colón, de un mundo recorriendo el velo,  
 Lutero, abriendo un cielo á la conciencia.

Al mundo ya venías  
 Doblegado del genio bajo el peso;  
 El recuerdo de inmensas agonías  
 Aún quedaba en tu semblante impreso;  
 Tú mismo en tu poder te estremecías,  
 Cuando al cumplir las órdenes fatales,  
 Consultando tu fuerza, te sentías  
 Nuncio de las venganzas celestiales.

Nunca á tu vuelo conoció barrera.  
 Tu inspiración gigante:  
 Tus alas de condor iban unidas.  
 A la fuerza de Atlante.  
 Nuestro pequeño y miserable suelo  
 Parecer ha debido muy mezquino  
 A tu aliento fecundo;  
 ¡Necesitabas para lienzo un cielo,  
 Y por materia que esculpir un mundo!

¿Dónde sacaste fuerzas, dónde aliento?  
 ¿Cómo parar el ímpetu violento  
 Conseguiste del tiempo, que en un día  
 Sin ayuda, acabaste creaciones  
 Que el trabajo de tres generaciones

Para iniciar, apenas bastaría?  
 De los siglos la cuna y el sepulcro  
 Abarcó tu pincel. ¿Quién no se siente  
 Hinchido el pecho de terror, mirando  
 La suerte, en la Sixtina, de esta raza  
 Que el campo de la vida va cruzando.  
 ¡Ay! gigantesca al paso que impotente?  
 La vil materia con tus manos tocas,  
 Y, en el fuego encendidas de tu idea.  
 Sublime Anfion, haces hablar las rocas;  
 Todo el mundo, abarcaste con tus brazos;  
 En obras en que el genio centellea  
 Al mármol tu calor comunicaste...  
 ¡Y al mismo tiempo, con pujante brío,  
 De *San Pedro* la cúpula lanzaste,  
 Cual globo de granito en el vacío!

Llevabas en tu pecho el anatema  
 Del nostálgico mal del infinito;  
 Tus obras eran la expresión suprema  
 Del angustioso grito  
 Del genio en la prisión. Necesitabas  
 Otro idioma, otras formas, otros hombres,  
 Otro Dios que tu mente interpretara;  
 Como Moisés, en medio del desierto.  
 Hablarle y contemplarle cara á cara!  
 Tu alma estaba sedienta de lo inmenso:  
 Te importaba muy poco  
 Que el mundo adorador ó indiferente  
 Palmas te diera ó te llamara loco;  
 Para el mundo tenías  
 El arma del desprecio omnipotente.  
 Y admirado, temido, incomprensible,  
 Sin inclinarte nunca bajo el yugo.  
 Ibas, como el poeta del *Infierno*

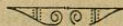
¡Grande como lo eterno!  
¡Solo como el verdugo!

Y así cumpliste tu misión sombría,  
Pobre, sin amistad y sin amores...  
¿Sin amores? Oh, no! Dos deshojaron  
Sobre tu mística frente algunas flores;  
Puros y grandes como tú brotaron...  
Mas ¡ah! la dulce Libertad moría  
Por más que entre la niebla del combate  
Tu mano á protegerla se extendía:  
Y cuando, de tu lecho se alejaba,  
Llanto vertiendo el ángel de la gloria,  
Huérfano de tu altivo pensamiento  
¡Ay! te faltaba en tu postrer aliento  
El beso del amor de tu victoria!

Cuatro siglos pasaron  
Desde el día glorioso  
En que marcaste el mundo con tu huella,  
Y del arte en el cielo, todavía  
Tu nombre augusto sin rival destella.  
El hombre todavía se estremece  
Delante de tus obras inmortales,  
A medida que el tiempo ráudo vuela,  
Tu titánica forma, crece, crece...!

Nosotros tus sectarios, los que vimos  
El infinito abrirse ante lo excelso  
De tus apocalípticas creaciones;  
Los que tu nombre al escuchar, sentimos  
De entusiasmo latir los corazones;  
Reunidos hoy á tributar venimos  
En el templo del arte, el santo culto  
De admiración y de respeto al genio.

Benigno acoje nuestra ofrenda humilde  
Desde el cielo iumortal de tu grandeza.  
¡Sosténnos en la lucha! Errantes vamos  
En un mundo de odio y de impureza.  
En esta vida, como tú, miramos  
Sumergirse nuestra alma en la amargura,  
Y desmayar nuestro tenaz empeño...  
¡A nosotros también es grato el sueño  
Mientras el mal y la vergüenza dura!



CARPIO (MANUEL)



### CENA DE BALTASAR

Era la noche, y la redonda luna  
Desde la inmensa bóveda del cielo,  
Alumbraba los saúces del Eufrates  
Y á la gran Babilonia en sus festines,  
Fortalezas, alcázares, jardines  
Y los templos magníficos de Belo.  
El intrépido ejército de Ciro  
Está sobre las armas impaciente  
Por tomar la ciudad; la infantería  
Se conmueve y agita sordamente,  
Cual negra tempestad que allá á lo lejos  
Brama y rebrama en la montaña umbría.  
Ya se aprestan de Persia los ginetes,  
Sus fuertes armaduras centellean,  
Y encima de los cóncavos almetes  
Altos plumajes con el aire ondean.  
Ya se escucha el crugir de los broqueles,  
De la trompeta el bélico sonido,  
Y el bufar de los férvidos corceles,